

MINISTERIO

DEL
INTERIOR

8

Santiago, octubre 7^o de 1879.

Señor don José Victorino Lastarria

Mi estimado amigo i maestro:

Principio por declarar a Ud. que dicto esta carta con cierta modestia de ánimo, porque me lisonjeo con la esperanza de que antes de que ella llegue a sus manos habré podido comunicarle por el telégrafo noticias que la hagan añeja.

Estamos resueltos a dar a la guerra en que estamos empeñados un impulso tal por mar i por tierra que nos conduzca a un término pronto i feliz.

Al reorganizarse el nuevo Ministerio en 20 de agosto último, recibimos casi todos o todos los barcos de la Esquadra chilena en pésimo estado. Así

nuestra primera atencion se dirijió a repararlos, i a ponerlos en buenas condiciones. Esta operacion nos ha demandado tiempo i nos ha obligado a superar dificultades de toda especie. Afortunadamente, hemos logrado poner ya en estado de perfecto servicio al Cochranes, la O'Higgins, la Magallanes i la Covadonga. Hemos armado en guerra, con importante artilleria, al Amazonas i al Loa. Tendremos pronto completamente reparada a la Corbeta Chacabuco, la cual, como Ud. sabe, es igual a la O'Higgins. Nos falta todavia que refaccionar el blindado Blanco Encalada, lo cual nos demandará un plazo de 10 o 15 dias en Valparaiso. Con esto, nuestra Escuadra quedará incomparablemente superior a la peruana.

Nos ha impedido obrar con la prontitud que deseamos, no solo la mencionada reparacion de nuestras deterioradas naves, sino tambien la necesidad de enviar a aquellas que se iban refaccionando en protee-

cion de los transportes que nos traian de Europa elementos de guerra. Asi, por ejemplo, nos hemos visto forzados a privarnos por muchos dias del auxilio de la O'Higgins i del Amazonas, que debimos enviar al Estrecho en defensa del "Genocesi".

Por fortuna, ya nos vemos libres de tales embarazos.

Apenas hemos podido disponer espeditamente de nuestros buques, los hemos lanzados sobre las costas del Perú.

El Amazonas ha ido al norte del Callao con el propósito de hostilizar al enemigo. Aun ignoramos cual haya sido el resultado de esta excursion.

Casi simultaneamente, los blindados, la O'Higgins, la Covadonga i el Loa han salido de Mejillones de Bolivia en persecucion del Huáscar i de la Union. Por una lamentable casualidad, estos dos buques peruanos se vi-

miron a las costas de Chile mientras
los nuestros iban en busca de ellos. A
consecuencia de este movimiento es sen-
tido inverso, el resultado de esta expedi-
cion maritima ha ido a parar solo
a un cañones de media hora entre la
O'Higgins i la Pilcomayo, cañones que
tuvo lugar en las inmediaciones de Arica
el domingo 5 del que rip. La O'Higgins
salió completamente ilesa. Se asegura que
aceto a la Pilcomayo tres cañonazos cuyas
consecuencias nos son todavia desconoci-
das, porque la Pilcomayo se refugio bajo
las baterias de dicho puerto i la O'Hi-
ggins no consideró prudente esponerse
por hacer una presa de un buque
que era inferior.

El Huáscar i la Union no han
conseguido otro fruto de su expedicion
a nuestras costas que el de presentarse
desde lejos en algunos de nuestros puer-
tos hasta el de Fongoy.

Las naves de la Escuadra chilena sal-

MINISTERIO

DEL

INTERIOR

drán pronto otra vez en persecucion de los buques enemigos.

En poco tiempo mas, esperamos tambien hacer una expedicion terrestre en cuy exito fundamos grandes esperanzas.

La situacion economica de los paises beligerantes presenta un contraste digno de llamar la atencion. Apesar de los enormes gastos i de los inmensos sacrificios que nos ha impuesto la guerra, Chile goza en este momento de una prosperidad bastanteisonjera, cuyas principales causas son la extraordinaria alza del precio del cobre en Europa i la bonidad de la proxima cosecha de que sacaremos gran provecho con motivo de la mal resutado de las sembrteras en el antiguo continente. Mientras tanto, el Peru i Bolivia han llegado al siltimo grado

de abatimiento i de miseria.

Sí, si no somos muy desgraciados,
toda debe hacernos aguardar un pronto
i espléndido triunfo.

Solo me queda tiempo para enviar a
Vd. los afectuosos recuerdos de Gregorio, i
para inscribirme como siempre su afec-
tísimo amigo i discípulo

Miguel Luis Amunátegui